

LA PERIÓDICO-MANÍA,

INTRODUCCION.

*Se muerden los labios,
se sufre el resuello,
y la lavativa
se queda en el cuerpo.*

ARJONA en su tratado de policía, *Máxima x.*

Parece que un ramalazo de espíritu profético nos ha cogido de punta á punta. No hay que interpretar maliciosamente esto de puntas, que nosotros somos muy sencillos. Lo decimos solo, porque pronosticamos en el número 1.º que el Universal Observador Español en su undécima ú duodécima columna haria la expresion analítica de nuestros eruditísimos trabajos, y dicho y hecho. Al final de la onцена sacó la cabeza la Periódico-manía como los lagartos, y..... no hizo mas.

¡Estaría de ver que saliésemos ahora con esta gracia! Entonces íbanos á tener mas séquito y mas regalos que la beata Clarita, antes que cayese bajo la férula de la difunta negra. Buenos pajarracos diz que la obsequiaban y la daban cosas de sustancia, y de marca mayor. ¡Así la enriquecieron en poco tiempo! Si nosotros llegáramos á semejante estado, como que no somos ambiciosos que digamos, aunque tampoco digamos que digamos, nuestro sistema sería recibir una parte de los tales obsequios, y endorsar otra en favor de nuestros hermanos periódicos mas indigentes por via de artículo comunicado. ¡No les vendría mal para alivio de sus penas!

En fin, dejemos correr el tiempo, qué al cabo al cabo nuestro mérito periódico-maniático nos proporciona la amistad de los hermanos publicistas que estan en boga y son hombres de influjo. ¡Quien sabe si agradecidos á los beneficios que generosamente les dispensamos, se em-

peñarán en protegernos? Tal vez cuando descubramos mas y mas el mérito de sus producciones nos mirarán con ojos compasivos; y nosotros conexionados asi, de este modo y de esta manera, y agarrados á tan firmes aldabas, el dia de mañana, ú otro, ú andando el tiempo, quizá caeremos en la manía empleística en lugar de la periódica que ahora nos domina. Tentaciones dicen que son estas del enemigo... é inherentes al oficio. Si no podemos resistirlas, imploraremos el favor de los hermanitos, y no hay duda que medraremos; porque *el que á buen árbol se arrima*, ya se sabe. En el dia creemos que no hay mejor destino que periodizar, y asi es, que aunque nos han brindado con colocacion, y hemos contestado lo que las novias de los lugares, *que nos mirarémolos en ello, y responderemos dentro de un par de meses por medio del señor cura*; dando despues vueltas al negocio, vemos claramente... en una palabra... que no nos acomoda. Y la razon es,

porque la Periódico-manía nos produce (á los dos socios) unos seiscientos reales diarios, pizca mas ó menos (testigos los libreros): trabajamos poco, aun menos que los canónigos, y pasamos la vida mas regalona que ellos, que es todo lo que se puede exagerar. Vamos á la obligacion.



EL CONSERVADOR.

Ya estaria creyendo este carísimo periódico chismográfico que nos habiamos olvidado del panegirico prometido. Nada menos que eso. Somos hombres que (á veces) cumplimos nuestras palabras; y por otra parte, (sin que se crea que es adulacion) son tantas las excelencias y virtudes de este hermano, y tan pocos los que las han conocido y desentrañado, que no cumpliriamos nuestro deber si no nos esmerásemos en su obsequio. Vamos á recordar algunas de ellas, y á formar un ramillete para que las

delicadas narices de nuestros lectores se inundan de fragancia.

¿Por dónde empezaremos? Todo es útil y sabroso. No hay cosa que se pueda desperdiciar. Vaya un parafito del número 52, en donde se encuentran ideas sanas, y perlas gordas engarzadas en oro. Variedades. *Un paso precipitado y antipolítico ha dado el gobierno.* Aquí no se duda ni titubea un instante. Otros hubieran dicho, nos parece, creemos, pensamos, &c.; pero el Conservador, en tono decisivo, como que sabe que no puede engañarse, ni engañarnos, y que su voto pesa mucho, y vale mas, no necesita pedir la venia, ni adornar sus discursos con frases retóricas. Y le alabamos el gusto. La retórica es una alcabuela, que no sirve mas que para confundir los conceptos y desfigurar las cosas. El hermano Conservador es hombre que lo entiende. Vamos a ver en lo que ha pecado el gobierno. *La vuelta de los afrancesados.* Muy bien dicho. Este es el paso, y aqui está el misterio.

Contra quienes lucha mas la opinion que la ley. Esta opinion se entiende por la del Conservador y la de sus esclarecidos sectarios. La de los hombres de probidad, juiciosos, amantes del orden, de la tranquilidad y del sistema Constitucional, tal vez no estará de acuerdo con semejantes ideas; pero esto importa poco, porque vale mas conservar los errores que extirparlos. *Y aunque consigan destruir esta:* he aqui un hombre versado en la materia de leyes, y que sabe de memoria el tratado de *destructione* escrito en verso endecasilabo por el jurisconsulto Papiniano. *No podrán vencer la otra.* ¿Cómo han de poder si son unos petates impotentes? *Ni conquistar sus derechos perdidos.* Mucho menos: se estan cayendo muertos los pobres, y podian meterse á conquistadores. *Sino por la fuerza que solo pondrán de su parte, desconceptuando á los patriotas.* A esta fuerza que hasta ahora no han conocido los físicos, se la llamará fuerza desconceptuante. *Y reponiendo el des-*

potismo.... pues ya, por la cuenta que les tiene el que vuelva el señor despotismo que los trató tan cariñosamente.... Porque sin los decretos que se expidieron á su favor en tiempo de Lozano no podrian vivir.... eso se está cayendo á su peso. Cuando se leen unos discursos asi tan hermosos, escritos por unos hombres asi tan grandes, no es posible dejar de enternecerse, y derramar lagrimones como puños de puro regocijo. ¡Benditas sean tales lumbreras! Amen.

Este principio. ¿cuál es el principio, señor Conservador? ¿Hay por ventura alguno en cuanto lleva vd. dicho? ¿Qué no lo sabe vd? Pues nosotros se lo diremos. El principio que en este periodo se desconoce, está implícito en todas sus apreciables producciones, ya lo hemos dicho antes; pero es necesario repetirlo. Desunir, enzarzar, formar partidos, amenazar, perseguir, expatriar y derramar sangre, que es lo que está en regla. ¿qué tal? Parece que el hermano panegirista descubre las virtudes

del *panegirizado*. Los dirigió en el año de 1814 cuando vino el Rey. ¿A quiénes? ¿A los afrancesados que ahora vuelven? No hay quien conteste. *Para lisonjearle le adularon*. Eso es corriente, y para eso se adula, para lisonjear. Pero ¿cómo le adularon si ellos estaban en Francia y el Rey en España? ¿Vinieron antes de venir; volvieron antes de volver, ó tenían correspondencia epistolar adulatoria y lisonjeativa? Algo sería ello. *Para vengarse declamaron contra los liberales, y los persiguieron*. Vaya... No hay remedio... se le trastornó la chabeta.... Ni se sabe de quiénes empezó á hablar, ni con quiénes concluye. Se perdió en el sermon, se le fue la especie, y

*por decir tráeme el sombrero,
dijo, tráeme á Margarita.*

¿Para cuándo son las gaviás? Si este pobre hermano está demente, ¿por qué no le atan? ¿No es un dolor dejarle así valdío, con riesgo de que

se eche de cabeza en un pozo? Mas vale entregarlo á un cabo de escuadra nuevo para que le administre medicinas hasta que recobre el juicio, que dejarle expuesto á un suicidio cual debe temerse, aunque su manía no sea religiosa.

Nuestros lectores habrán extrañado, y con razón, que no nos hemos explicado claramente acerca de si este hermano periódico debe ó no ser víctima de la epidemia. No podemos saciar su curiosidad hasta que veamos cómo pinta la uva. De la buena ó mala cosecha de este precioso fruto depende la vida ó la muerte del Conservador. Y adivinemos los lectores lo que esto significa, que no lo hemos de decir todo tan claro como el agua.

Concluyamos por ahora con este papel, que mientras se conserve será visitado con frecuencia.

LA COLMENA.

Este carísimo hermano periódico, que nació bajo los auspicios de un librero, que vive frente á las gradas de san Felipe el Real: allí donde se ve relucir aquel famoso cuadro que explica la verdad por el conducto de la mentira, y paga con puñaladas las obras de misericordia; este hermano, volvemos á decir, ha justificado nuestro vaticinio. Acabó de dar la causa del general Porlier en el día 14 del corriente, y sin decir *oste* ni *moste* se quedó muerto. No se ha despedido de sus amigos. O no los tendría, ó murió como san Andres Avelino. Al comenzar su empresa los editores tal vez ratiocinarían á lo escolástico. Verosímil es que formasen su silogismo al poco más ó menos en estos términos. *Todo Colmenero castra: es así que nosotros vamos á ser Colmeneros, luego nosotros castraremos.* La consecuencia sale de las premisas; pero los ejemplares de la Colmena no salen de la libre-

ría, donde pueden verse en paquetes de resma casi completa, en tanta copia, que si se colocasen perpendicularmente, sacarían la cresta por cima del pico de Tenerife. Es visto que las mejores teorías nada valen, cuando la práctica las desmiente.

Los colmeneros pueden decir que emplearon su dinero en moscas. Es extraño que del comercio de estos animalitos tan amigos de los calvos, no hayan hablado esos económico-políticos que tanto planean para la prosperidad de las naciones. Acaso será porque no creerán muy seguros los capitales volantes en un tiempo en que bajo llaves y cerrojos, ni aun suele estarlo, y se escapa á veces el dinero mismo, que es un pedazo de tierra despreciable, fuera de las cruces. Como de estos chascos suelen llevarse los hombres y las mugeres.

En fin la pobre Colmenilla fue también víctima de la epidemia; y pues que murió sin esperar las formalidades del trimestre, cumplamos nuestra obligación.

EPITAFIO.

*Murieron (porque todos son mortales)
¡qué angustia! ¡qué dolor! ¡qué dura pena!
los zánganos, abejas y panales,
los cerones, la miel y la Colmena.*

*Sus editores pelmazos
se deritieron los sesos,
ya lanzando picotazos,
ya publicando procesos.*

*Todo esto vino á parar
en humo, polvo y gusanos,
y así tienen que finir
los periódicos hermanos.*



EL PUBLICISTA OBSERVADOR.

No se cogen truchas á bragas en-
jutas. Este periódico vale dos cuartos
mas que el Conservador, y un cuarto
menos que el Universal: por manera
que sabiendo lo que valen estos últi-
mos, se puede ajustar la cuenta con
muchu facilidad.

Si quisiéramos decir que se esta-
ba muriendo de risa en las librerías
donde hay dada órden para despa-
charlo, mentiríamos, porque es tan

sério que desde que nació nadie le ha visto reír.

De cuando en cuando tose, y no alcanzan las virtudes del jarabe *diancodion* para curarle de esta tosecilla, que se ha hecho reacia, y al fin le quitará la vida. Tiene ya figura cadavérica, y huele á difunto. El mucho trabajo de cabeza ha sido causa de su enfermedad: le arrebató el calor del estómago, y lo ha dejado fresco. Se dedicó con mucha intension al estudio de la elocuencia clausulada, y nos ha dado muestras de su aprovechamiento en este género.

El águila no caza moscas. El Publicista Observador tampoco caza suscriptores. Sus conceptos estan arinconados. Algunos de ellos se remontan mas que los del autor de los cinco dias célebres, que es cuanto se puede decir. Hay párrafos en el hermano periódico de que hablamos, que puestos en un alegato de bien probado, valdrian cien doblones por via de honorario.

Tómese en las manos el núm. 15,

por ejemplo, que no nos dejará mentir. Torrentes caudalosos de elocuencia salen á borbotones de su boca encantadora... Aquel... *reconquistado en el mapa el distinguido lugar que corresponde á los españoles*, ¿con qué se paga? Aquel... *sumídoles en el centro del horror....* Aquel... *hombre divinizado*. Aquellos *diputados que reboaban ardimiento*. Aquel *baluarte indestructible*, establecido entre súbdito y jefe. Aquel *discernimiento con el lente de la claridad*. Aquel *amor á la guarda de nuestras libertades*; y tantos otros mil y mil *aqueles* que se pudieran citar, si no temiéramos que se durmiesen los lectores. ¿No valen ocho cuartos? ¡Ah! El mas pequeño remiendo de un zapato gallego vale tanto, ¿y todavía no se quiere comprar el Publicista Observador....?

*En llegando á esta pasión
un volcan, un etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon....*

Pero, en fin, mas vale dejarlo para otro tiempo, y vamos viviendo, y conservando en el pecho el corazón enterito.

EL AMIGO DEL BIEN.

*Y llamamos rabones á los mu...
cuando no tienen rabos en los cu....*

Ha dado hasta ahora dos números este hermano; aunque al primero, como si fuese género de ilícito comercio, le echaron la zarpa los dependientes del resguardo de la junta de censura, y se ha declarado por decomiso. ¡Desgracias que suceden á las criaturas!

Nosotros hemos examinado atentamente todo lo que ha escrito el Amigo del Bien en el susodicho par de números, y es buena lectura. Piensan algunos idiotas que los abogados, saliendo de la rutina formularia, é ingiriéndose á maestrear en otras materias no hacen cosa de provecho. No

sotros decimos que se engañan torpemente; y para sacarlos de su alucinamiento no hay mas que darles con el texto en los hocicos. El texto es el Amigo del Bien, con B grande.

Es un modelo rematado de todas las perfecciones posibles, concebibles é imaginables. La intencion tan pura como la del Conservador: sus ideas tan finas como las de la Ley (hablamos de periódicos): su lógica tan perfecta como la del Espejo de las Españas: su gramática tan castiza como la del Universal: su language tan correcto como el de la Tertulia de Maudès, y sus conceptos tan elevados como los de los Ciudadanos Celosos. Nos quedamos todavía cortos en los elogios que merece este amigo.

Abunda en buenos modales, en celo patriótico y en ilustración. Ya se ve. Las gentes de carrera, educadas en colegios, y que han hecho bastantes cursos, tienen mucho adelantado para adquirir cierta dulzura y amabilidad; prendas característi-

cas que distinguen á este hermano. Su literatura..... no hablemos de esto, que bien á la vista está. En fin es una librería ambulante.

Dice nuestro querido hermano, *"que la libertad de la imprenta quisieran algunos que se coharte á que no se hable de las personas, que ellos dicen es entrar en personalidades: que esto sería privarnos de la parte mas esencial en las presentes circunstancias."* No puede este concepto desenvolverse con mas maestría. Por lo que sigue de su discurso hemos visto con qué gracejo hace aplicación de la doctrina. No nos cansemos. Si á un ciudadano celoso no le es lícito llenar de improperios á los magistrados de mayor rango cuando quiera, y como quiera, no se puede decir que hay libertad de imprenta. Así lo creyó este eruditísimo hermano, y en su consecuencia desató su tajar-te lengua contra el actual ministro de la guerra, contra su padre, contra su suegro, contra sus hermanos políticos, contra su tío, y contra to-

da la familia viviente y difunta; porque así conviene sin duda á las ideas del Amigo del Bien.

El 2.º número es un alegato sin vista de causa. No podían los Ciudadanos del café de Lorenzini que se hallan presos, haber elegido mejor patrono. Véanse algunos trozos inimitables. *"Hubo de preceder sumaria informacion para prender á los Ciudadanos.... Si precedió, los testigos que habrian de ser examinados, no pueden menos de hallarse en esta Corte. ¿Por qué no se examinan? Si han sido examinados, ¿por qué no se toma la confesion? Y si está recibida, ¿por qué no se les pone en comunicacion?"*

No se puede decir mas, ni mejor, ni caminar con datos mas exactos. Mientras se responde á sus por quéés descansaremos un poco.

VARIEDADES.

mano Constitucional, injerto en Crónica, se nos trata de tontos: eso mismo decíamos nosotros también; y añadimos que somos tontos de primera clase con octava cerrada. Se nos hecha en cara que tenemos un ansia desmedida de ganar dinero. Y como que la tenemos, y ese es nuestro pio, y no es otro, y así lo hemos dicho mil veces, y nunca nos saciaremos, porque eso va en genios, y genio y figura hasta la sepultura. Que nuestro folleto es obscuro. Jamas hemos pretendido iluminar ni iluminarnos. Que todo lo que decimos relativo á él es un tejido de imposturas. Esto debe ser el *teje maneje* y la gaceta, y algunas otras friolerillas. Los lectores dirán si son imposturas, ó no. Que él recibe aprobaciones por otras partes. Tanto mejor para él. ¿Hay mas? Que nadie sabe si nos entierran, porque nadie sabe si existimos. Esto es muy facil que se sepa. Cuando dejemos de dar números Periódico-maniáticos, es señal cierta de que nos enterraron. Sepa este hermano, y to-

dos los de la cofradia, que tenemos un tragadero tan ancho que así engullimos pimientos de cornezuelo como sopas en leche: que nuestro estómago maniático, semejante al de los buitres, digiere hasta las erraduras de caballo, y que el que haya de derribar á la Periódico-manía necesita tener mas valor que don Cristóbal Puruchinela, que mató al diablo de un sartenazo.

¡Ah! no pensábamos nosotros que este hermano nos atacase con tan sólidas razones, y tan de firme. Si lo hubiéramos llegado á sospechar nos habria hallado *retrincheros* como á aquellos estudiantes de París, de quienes habla en su número anterior. De paso: este *retrinchamiento* vino empaquetado en el almacén portátil para aumentar nuestro diccionario. Gracias sean dadas á los hombres grandes, curiosos y literatos.

*Respuesta metódica al epigrama con
que remata el Constitucional de
18 del corriente junio.*

Para sangrar al Decano
que se transformó en gaceta,
si es inútil la lanceta,
ya tengo el fleme en la mano.

MADRID.

IMPRENTA DE COLLADO.

1820.

Se hallará en Madrid en las librerías de Collado, calle de la Montera; de Brun, frente á las Gradas de san Felipe el Real; de Sojo y de Sanz, calle de Carretas; de Cruz y Miyar, calle del Príncipe; de Villa, plazuela de Santo Domingo, y de Minatría, calle de Toledo.

